

ayd

1992

AD

2007

Edición Especial

DI LORENZO: DISEÑO POR CONVICCIÓN

“Lo que sientes es todo lo que importa, porque todo lo que importa está hecho de lo que sientes”, afirmaba Marelín Thornton. Esa frase parece representar a la perfección el camino emprendido por Liliana Di Lorenzo que, una vez que encontró su vocación, no vaciló en hacer de ese juego una realidad.



Liliana Di Lorenzo actualmente se dedica a proyectos de interiorismo, obra nueva y reciclaje, proyectando y ejecutando diseño de interiores, diseño de equipamiento, mobiliario e iluminación tanto residencial como corporativo, para clientes particulares y para estudios de arquitectura. Ha desempeñado docencia en el Centro de Diseño Industrial y en la Universidad ORT en la carrera Diseño de Interiores donde con frecuencia dicta Conferencias y Seminarios. Durante 20 años de trayectoria lleva resueltos más de una centena de proyectos de variada escala y finalidad, muchos de los cuales han sido realizados en colaboración con la Arq. Gladys Piquet quien elabora los proyectos arquitectónicos.

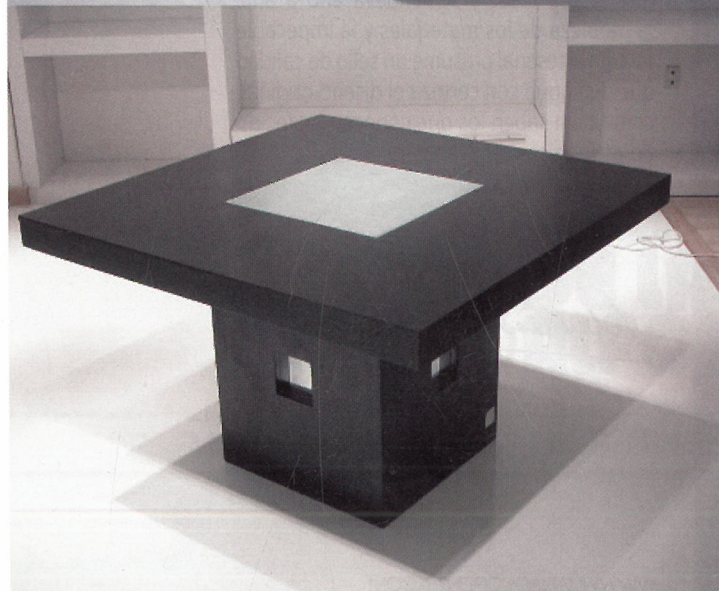
“Los primeros trazos siempre son ingenuos y también auténticos, como todos los niños yo dibujaba, pero dibujaba todo el tiempo, me deslumbraba entrar en aquella papelería de 18 y Julio Herrera

(antes que los arcos de los gigantes invadieran) y hacerme de los Faber bien blandos y hojas graneadas con olor a papel de verdad” cuenta Liliana DiLorenzo. Pero las ideas no podían quedar en el block tenían que materializarse, entonces comenzó a usar los libros de la biblioteca como prismas para construir espacios debajo de las mesas de su casa y recrear un mundo a su escala, pequeño y abarcable con todos los implementos que los dibujos indicaban, más tarde las telas, y toda clase de objetos servirían para el juego que le gustaba jugar, hacer casas y llenarlas de todo lo que imaginaba.

Cuando ya no fue tan pequeña continuó siendo igual de curiosa. Esa actitud hacia el conocimiento la ha llevado por cuantos talleres pudo encontrar en un momento durante el cual casi todo estaba clausurado, escondido o en otra parte. Un derrotero por la pintura, escultura, orfebrería y otras artes reveladoras fue una buena base, principalmente cuando esos maestros que sabían en serio lo que hacían daban su espacio y crítica para ensayar la creatividad.

Al igual que los mundos que se abren en un libro, en un viaje se abren muchos mundos. Ver, estar, tocar, vivir, recorrer, respirar los lugares y las cosas leídos, con la certeza de haber estado allí, de pertenecer a ellos, deja vu in continuum, confirmando que lo que imaginamos puede ser nuestro, así la diseñadora se fue haciendo de la proporción, la armonía, el color y todas las propiedades de la forma.

“Siempre le digo a mis alumnos y jóvenes colaboradores: el diseño es uno solo, todo proyecto que pueda ser dibujado para expresarlo y entenderlo y luego ejecutarlo es un diseño, no importa de que objeto se trate, antes que nada: es un diseño”





afirma Di Lorenzo.

Para entender eso pasó años de estudio en la Escuela Municipal de Arte Dramático, estudió escenografía, vestuario y luminotecnia, entró en la Escuela de Decoración Gino Moncalvo y fue a Facultad de Arquitectura, todo al mismo tiempo, todo junto como si fuera imperioso armar su propio puzzle; dibujaba joyas, jarras, ropas, casas, muebles, mientras trabajaba en estudios haciendo su propia experiencia y al mismo tiempo que se presentaba a cuanto concurso relacionado al tema apareciera.

Sus objetivos como diseñadora eran varios: poder ayudar a otros a solucionar algunos pequeños problemas, ganarse la vida, ganar algunos concursos y aprender a perder otros y poder enseñarle a sus hijos y alumnos que cuando hacemos lo que nos gusta a la larga vencemos todas las incertidumbres y somos definitivamente felices diseñando nuestro propio rumbo.

Algunos de los diseños de Liliana Di Lorenzo tienen muchos años, por ejemplo el diván Trenzas es de 1998 y se reedita siempre ya sea en acero, en cuero o en lonja, también se adapta a las dimensiones del pedido, siempre y cuando conserve las proporciones, por eso Trenzas no importa para quien, ni cuando, conserva siempre su armonía original y solo puede ser de lapacho porque sino perdería su nobleza existencial. El catálogo de la diseñadora crece y se renueva año a año, la nobleza de los materiales y la impecable factura artesanal presume un sello de calidad que distingue con certeza el diseño original, como bien saben los que conocen, parecido no es lo mismo.

Liliana Di Lorenzo